

¿TIENE USTED PREGUNTAS? ¡DIOS TIENE RESPUESTAS!

DAVID ROPER

Cuatro veces se había abierto y cerrado el telón del escenario donde se presentaba «el primer drama cristiano».¹ Cuatro veces había visto Juan a un jinete cabalgando en una espantosa carrera de caballos por toda la tierra, y dejando tras sí una estela de destrucción.

Cuando el estruendo del galope se hubo apagado, se abrió lentamente el telón una quinta vez. No se habría sorprendido Juan si hubiera visto una escena de mortandad, los resultados de la devastación causada por los cuatro jinetes. Puede que haya esperado ver un silente y sombrío panorama de cuerpos mutilados yaciendo sobre el polvo. No fue así. Aconteció, más bien, que los oídos de Juan fueron bombardeados por un sonido —era un coro de afligidas voces.

Cuando el telón se abrió, Juan estaba, en efecto, con la mirada puesta en la obra que habían hecho los cuatro jinetes, pero el escenario no era el mundo material. Estaba, más bien, penetrando con su mirada el mundo de los espíritus. En el fondo del escenario, estaba el santuario de Dios, y en el estrado central estaba el gran altar de los sacrificios. Las voces parecían provenir del piso que rodeaba al altar.

Cuando los ojos de Juan se adaptaron, vio unas siluetas desdibujadas alrededor de la base del altar: Eran las almas de los cristianos que habían ofrendado su vida al fragor de la persecución, la

cual era parte de los salvajes recorridos de los jinetes. Los brazos de estos mártires estaban extendidos hacia el santuario de Dios, y sus voces sonaban llenas de confusión.

Juan describió lo que miró con las siguientes palabras:

Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos (6.9–11).

Juan debió de haber entendido la frustración de ellos. Moisés había escrito que Dios «[iba a vengar] la sangre de sus siervos, y [a tomar] venganza de sus enemigos» (Deuteronomio 32.43). Jesús dijo lo mismo: «¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche?» (Lucas 18.7). Es probable que los primeros cristianos estuvieran desconcertados al no conocer las razones por las que Dios dejaba que la persecución continuara.

Meditaba Juan en la pregunta planteada por los que estaban «bajo el altar», cuando el telón se

¹ Este es el título del libro sobre Apocalipsis de John Wick Bowman: *The First Christian Drama: The Book of Revelation (El primer drama cristiano: El libro de Apocalipsis)* (Philadelphia: Westminster Press, 1955).

cerró. Me lo imagino sentado en la oscuridad, mientras un remolino de preguntas le daba vueltas en su cabeza. ¿Cuál iba a ser la respuesta final de Dios?

Como respondiendo a las preguntas de Juan, el telón comenzó a abrirse nuevamente. Una vez más, los oídos de Juan fueron objeto de una invasión sonora; pero esta vez, en lugar de voces, escuchó estruendos, retumbos, y explosiones: ¡los sonidos de un universo que se estaba partiendo pedazos! Lo que vio Juan debió de haberlo puesto a temblar. ¿Se estremecería su mano al escribir?

Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie? (6.12–17).

Es difícil imaginar escenas más dramáticas que las que se revelaron cuando el quinto y sexto sellos fueron abiertos. ¿Qué significaban estas escenas? ¿Se relacionaban entre sí de algún modo?

En cuanto a la segunda pregunta, creo que la escena del sexto sello es la respuesta de Dios a la pregunta hecha en relación con el quinto sello. Esperamos responder a la primera pregunta —¿Qué significaban?— en esta lección y la siguiente. En esta presentación, analizaremos el quinto sello; en la siguiente, el sexto. Para hacer el mensaje del quinto sello más personal, le he puesto por título a este estudio: «¿Tiene usted preguntas? Dios tiene respuestas».²

USTED TIENE PREGUNTAS (6.9–10)

El escenario de la pregunta

Comencemos echándoles una mirada a los detalles de la escena revelada cuando el quinto

sello fue abierto. Varios hechos son manifiestos. En primer lugar, se presenta a los mártires;³ los que «habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían» (vers.º 9b). La palabra «muertos» es la misma que se usa en referencia a la muerte de Jesús (5.6, 9, 12; vea también 13.8).⁴ Habían sido muertos por la misma razón que Juan fue enviado al exilio (1.9; vea también 1.2). Veremos más adelante que habían rehusado adorar la imagen del emperador (13.15), y fueron «decapitados» (20.4). Aun estando amenazados de muerte, se mantuvieron fieles (2.10); liberalmente dieron su vida por la causa de Cristo.

Jesús les había advertido a Sus discípulos que los hombres «[los entregarían] a tribulación, y [los matarían y serían aborrecidos] de todas las gentes por causa de [Su] nombre» (Mateo 24.9). Comenzando con la lapidación de Esteban (Hechos 7.58–60) y la decapitación de Santiago (Hechos 12.1–2; vea Marcos 6.22–29), la sangre de los mártires cristianos había estado tiñendo de rojo la tierra. A partir de entonces, el Imperio Romano había declarado el «levantamiento de la veda»⁵ para darle caza a los seguidores de Jesús. Para el tiempo cuando Apocalipsis fue escrito, la lista de mártires incluía a Pablo, a sus colaboradores Lucas y Timoteo, a todos los doce apóstoles exceptuando a Juan, y a miles de cristianos más, desconocidos para nosotros pero preciosos para el Señor.

Observe que no fue el cuerpo de estos mártires lo que Juan vio, sino sus «almas». La palabra «almas» es una traducción de la forma plural de *psuqué*,⁶ la cual por lo general significa «vida» (Mateo 20.28; Apocalipsis 12.11).⁷ Es probable que aquí la palabra se refiera al espíritu inmortal de ellos.⁸ Los judíos imaginaban que el espíritu del hombre tiene una forma que recuerda el cuerpo en que él habitó (Mateo 14.26; Lucas 24.36–37). (Dado el hecho de que muchos de los amigos y colaboradores de Juan habían sido martirizados, me pregunto si reconoció a algunos de ellos bajo el altar.)

Otro hecho manifiesto es que estos santos todavía estaban vivos. La muerte no fue el fin. Sus enemigos creían que los habían destruido, cuando

² Esta es una adaptación de una expresión usada en los Estados Unidos: «¿Tiene usted preguntas? Nosotros tenemos respuestas». ³ La palabra «testimonio» del versículo 9, ha sido traducida de una forma verbal de *martus*, la palabra de la cual procede «mártir». ⁴ Esta es también la misma palabra básica que se usa en relación con el jinete del caballo rojo (6.4). ⁵ Cada estado de los Estados Unidos, tiene regulaciones concernientes a la cacería de ciertos animales y aves. Durante el «levantamiento de la veda» para cierto animal, se permite a la gente darle caza; cuando se impone la veda, es ilegal darle caza a tal animal. ⁶ Esta es palabra de la cual proviene «psique», «psicología», y otros términos relacionados. ⁷ *Psuqué*, o «alma», puede ser también una manera sencilla de referirse a personas (1^{era} Pedro 3.20). ⁸ A veces se usa *psuqué* para referirse a la parte inmortal del hombre (vea, por ejemplo, Mateo 10.28). Es el contexto lo que determina el significado de la palabra *psuqué*.

lo que en realidad hizo la espada del verdugo, fue llevarlos a la presencia del Señor.⁹ Estos mártires estaban conscientes del lugar donde se encontraban y de lo que les había ocurrido. No era que el alma de ellos sencillamente «dormía» como algunos afirman.¹⁰

Una tercera conclusión manifiesta es que la persecución había estado llevándose a cabo por algún tiempo —pues estos mártires estaban convencidos de que ya había pasado suficiente tiempo. La persecución estaba, incluso, intensificándose. En los capítulos anteriores de Apocalipsis, sólo un mártir —Antipas (2.13)— fue mencionado; pero esta visión nos da la impresión de que el número era grande. Además, la persecución no tenía visos de que fuera a terminar pronto. A los que preguntaron se les contestó que muchos más «también habían de ser muertos como ellos» (6.11).

El significado de otros detalles de la visión no son tan manifiestos. Por ejemplo, ¿qué significa la frase «debajo del altar»?

La mención del altar es consecuente con el uso que en Apocalipsis se hace de terminología antiguotestamentaria; lo es especialmente el simbolismo que se relaciona con el tabernáculo y el templo. En Apocalipsis se suele hacer mención del altar (vea 8.5; 11.1; 14.18; 16.7), y nos recuerda muchas veces el altar de oro del incienso que estaba delante de la entrada al Lugar Santísimo (8.3; 9.13; vea Éxodo 40.26–27). En Apocalipsis 6, no obstante, los mártires habían derramado su sangre como *un sacrificio* para Dios. Los sacrificios de sangre no se ponían sobre el altar de oro, sino sobre el altar de bronce para el holocausto, y se ofrecían fuera del Lugar Santo (Éxodo 39.39, 40.29).¹¹ Robert Mounce comentó: «Probablemente carezca de importancia el conjeturar si éste era el altar para el holocausto o el que se usaba para el incienso¹² [...] No hay razón para que en la visión de Juan los dos no pudieran combinarse en uno

solo».¹³ En vista de que el tema principal de esta visión es el sacrificio, imagino en este momento que la apariencia de este altar era como la del «altar de bronce».¹⁴

Cuando repasamos el Antiguo Testamento para ver cómo se hacían los sacrificios sobre este altar, hallamos que el sacerdote derramaba «toda la sangre» del animal que estaba siendo sacrificado «al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión» (Levítico 4.18; vea también vers.^{os} 7, 30; Éxodo 29.12). Según Josefo, durante el día de la Expiación, el nivel de la sangre que se derramaba alrededor del altar llegaba hasta los tobillos. El derramamiento de la sangre en tierra era una parte importante del ritual, porque Dios había dicho que «la vida de la carne en la sangre está» (Levítico 17.11a; vea también vers.^o 14; Deuteronomio 12.23).

Nuestra conclusión es, por lo tanto, que el hecho de que «las almas» de los mártires estaban «bajo el altar» es significativo, debido a que la sangre y vida de ellos había sido derramada como un sacrificio para el Señor.¹⁵ Pablo usó un simbolismo parecido cuando habló de su inminente martirio: «Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano» (2^a Timoteo 4.6).

La seriedad de la pregunta

Habiendo analizado la anterior información de fondo, ya deberíamos de estar preparados para considerar la pregunta que hacían los que habían sido sacrificados. Esta pregunta es el eje central de la escena: «Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?» (vers.^o 10).

Puede que la pregunta contenga cierto aire de reclamo, pero no expresa irrespeto. La palabra griega que se traduce por «Señor», es la misma que se traduce por «déspota», un gobernante con poder

⁹ Juan fue deliberadamente vago en cuanto al lugar *donde* estaban estas almas. Más adelante, surgió una tradición humana, en el sentido de que los mártires cristianos van directamente al cielo, evitando el juicio final —y para probarlo, se usa a veces el libro de Apocalipsis. No era el propósito de Juan precisar la *ubicación* de estas almas que esperaban el juicio final. La más pormenorizada descripción del mundo del Hades —el lugar donde las almas, buenas y malas, esperan el juicio final— se encuentra en Lucas 16. ¹⁰ Los Testigos de Jehová y otras sectas materialistas niegan que el hombre tenga un alma inmortal. Afirman que cuando el cuerpo de una persona muere, ella deja de existir excepto en la memoria de Dios. Según esta doctrina antibíblica, la Resurrección es en realidad una Recreación: A esta y otras posiciones parecidas se les conoce como teoría de las «almas que duermen». ¹¹ Vea el diagrama del tabernáculo que se presenta en la página 4 de la lección «Que sucede cuando los cristianos oran». ¹² Aunque los comentaristas están divididos en partes casi iguales acerca de cuál es el altar que se menciona aquí, la mayoría de ellos reconocen que el libro de Apocalipsis menciona sólo un altar. ¹³ Robert Mounce, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New International Commentary on the New Testament Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 157. ¹⁴ Algunos arguyen que este no puede ser el altar del sacrificio porque Jesús se ofreció como sacrificio «una vez para siempre» (Hebreos 10.10, 12); sin embargo, también se dice de los cristianos que ellos presentan sacrificios u ofrendas espirituales al Señor (Hebreos 13.15; vea también Romanos 12.1). ¹⁵ Puede que el propósito del simbolismo sea que recordemos Génesis 4.10.

absoluto.¹⁶ Era el término que usaba el esclavo para dirigirse al que tenía absoluto dominio de su vida. El término «santo» reconocía que Dios no puede tolerar el pecado y, por tanto, no puede soportar por siempre la arrogancia de los perseguidores. El referirse a Dios como «verdadero», era un reconocimiento de que Él cumple Sus promesas —entre las cuales se incluía la de vengar a Su pueblo. En lo que a los creyentes concernía, la pregunta no era *si* Dios podía vengarlos, sino *cuándo* lo haría.

Una pregunta desconcertante. El aspecto de la pregunta que interesa a los lectores modernos, es el énfasis que hace en la idea de venganza. Algunos insisten en que esta idea no tiene cabida en ningún documento cristiano.¹⁷ «Después de todo», dicen ellos, «¿no enseñó Jesús a poner la otra mejilla a nuestros opresores?,¹⁸ y ¿no oró Jesús por Sus enemigos cuando le crucificaban?».¹⁹

No es un tema sencillo, pero permítame expresar las siguientes ideas:

1) El pasaje es un reconocimiento de que a los cristianos a veces los asaltan angustiantes preguntas, cuando los problemas y las pruebas entran en sus vidas. También significa que no es malo plantearse tales preguntas siempre y cuando el que las plantea no pierda su fe en el Todopoderoso.

2) Es importante recordar que estas almas estaban poniendo la cuestión de la venganza en las manos de *Dios*. El Nuevo Testamento está en contra del vengarse personalmente, pero también enfatiza que Dios castigará un día a los impíos. Considere, por ejemplo, las instrucciones que Pablo da en Romanos 12.17–21. Pablo mandó a sus lectores:

No paguéis a nadie mal por mal [...] Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, [...] Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber [...] No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

En medio de este tratado en contra del tomar

represalias Pablo enfatizó, sin embargo, que un día Dios vengará a los cristianos y castigará a los que los maltrataron. Después de que Pablo dijo: «No os venguéis vosotros mismos, amados míos», continuó diciendo: «sino dejad lugar a *la ira de Dios*; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor» (Romanos 12.19; énfasis nuestro).

Los cristianos deben entender que el Nuevo Testamento condena el tomar represalias en lo personal y privado. Muchos proclaman que la venganza es la respuesta natural, razonable, y aceptable a cualquier afrenta, sea ésta real o imaginaria.²⁰ Un antiguo lema reza: «¡La venganza es dulce!». Hoy, algunos expresan lo anterior como sigue: «No es que me enoje, sólo pago con la misma moneda». La trama de múltiples libros y películas gira en torno al tema de la venganza; las audiencias aplauden cuando el «héroe» apila problemas y tribulaciones sobre la cabeza del villano. Como seguidores de Jesús que somos, debemos resistir la tentación de dejarnos llevar por esta tendencia. La Biblia todavía dice: «Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos» (1^{era} Tesalonicenses 5.15). La venganza supone invariablemente pensamientos y emociones no cristianas. El corazón no puede estar lleno de amargura y amor a un mismo tiempo.

Por otro lado, el Nuevo Testamento enseña que la maldad debe ser castigada —y nos asegura que vendrá un día, cuando el malo *recibirá* castigo. Así, tenemos pasajes parecidos a los que mencionamos anteriormente: «Porque él vengará la sangre de sus siervos, y tomará venganza de sus enemigos» (Deuteronomio 32.43); «¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche?» (Lucas 18.7); «Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor» (Romanos 12.19b).

Aunque el lenguaje de Apocalipsis 6.10, les parece a algunos vengativo y sediento de sangre, muchos creen que es injusto que el pecado quede impune por siempre. Si usted es de los que les parece que Satanás y sus fuerzas de maldad deberían al final ser destruidos, asienta con su

¹⁶ En muchas traducciones se lee: «Soberano Señor». También sería correcto traducirlo por «Amo». ¹⁷ Algunos han usado esto para rechazar que el libro de Apocalipsis forma parte del canon del Nuevo Testamento. Otros usan el énfasis en la venganza para poner en tela de duda la credibilidad del libro. Otros, que creen en la inspiración de Apocalipsis, han concluido que los que estaban «bajo el altar» no podían ser cristianos; y que, por lo tanto, son judíos. Sin embargo, no hay duda de que eran cristianos: 1) Fueron muertos por la misma razón que Juan fue exiliado (1.9; 6.9). 2) Recibieron el galardón que se prometió a cristianos (3.5). 3) Apocalipsis fue escrito para consolar a cristianos (no a judíos) a los que les estaba costando entender el sentido que tenía su persecución. ¹⁸ Mateo 5.39. ¹⁹ Lucas 23.34. Esteban oró de igual modo por los que le apedrearón (Hechos 7.60). ²⁰ Algunos creen que una razón por la que se da esta tendencia es la ineficacia demasiado crónica del sistema judicial para dar castigo a los culpables. Cualquiera que sea la razón, los cristianos deben resistir la inclinación a vengarse personalmente y a animar a otros a hacerlo.

cabeza.²¹ Aunque no puedo verlo; lo más probable es que usted sea de la mayoría que lo hizo. Tenemos un instinto que nos dice que lo correcto es recompensar la bondad y castigar la maldad, y que sería un error hacer lo contrario.²²

Permítame insistir, sin embargo, en que no nos corresponde ni a usted ni a mí, tomar el papel de «vengadores de Dios».²³ No olvide el mandato de Pablo: «No os venguéis vosotros mismos, amados míos», sino poned la venganza en las manos de Dios (Romanos 12.19).²⁴ Lo anterior es lo que los santos que estaban «bajo el altar» estaban haciendo.

3) Algunos comentaristas han propuesto que a los que clamaban «¿Hasta cuándo?», no les interesaba una venganza personal tanto como que se exonerara la causa de Dios —y creo que así es. Nada iban a ganar en lo personal mediante la venganza de Dios; pues ya estaban en proceso de recibir su herencia eterna. Lo que les preocupaba era la reputación *de Dios*. Si Dios no hacía nada, era probable que a los enemigos de ellos les iba a parecer que el Señor era débil e inútil en comparación con los dioses que adoraban los romanos.

Esta es una cuestión que se expresa muchas veces en las Escrituras. Lea, por ejemplo, en Salmos 79: El salmista oró: «Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre; y líbranos, y perdona nuestros pecados por amor de tu nombre» (vers.º 9). Subrayemos las frases «por la gloria de tu nombre» y «por amor de tu nombre»; lo que éstas expresan es preocupación por lo que la gente podía pensar acerca del Señor. El escritor después expresó: «Porque dirán las gentes: ¿Dónde está su Dios?» (vers.º 10a). La anterior era una manera particularmente ofensiva como los paganos preguntaban: «Si Él verdaderamente es Dios, ¿por qué no hace *algo*?» Era por esta razón, que el salmista rogaba por «la venganza de la sangre de [los siervos de Dios] que fue derramada» (vers.º 10c), lo cual hizo con las siguientes palabras: «Y devuelve a nuestros vecinos [esto es, a las naciones enemigas a nuestro alrededor] en su seno siete tantos de su infamia, con que te han deshonrado, oh Jehová» (vers.º 12). Él no dijo «su infamia con la

que *nos han deshonrado*,» sino «su infamia, conque *te han deshonrado*, oh Jehová» (énfasis nuestro).

Considerados los anteriores factores, creo que Michael Wilcock estuvo en lo correcto cuando dijo que el clamor lastimero de los que estaban bajo el altar era «no sólo excusable, sino correcto».²⁵

Una pregunta perenne. Dejemos ahora de fijarnos en estos mártires de los días de Juan y centrémonos en el pueblo de Dios en general. La pregunta que se expresó cerca del final del siglo I, ha desconcertado perpetuamente a los que han tratado de seguir al Señor.²⁶ David preguntó: «¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, con tristezas en mi corazón cada día? ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?» (Salmos 13.1–2).

Habacuc preguntó lo mismo: «¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?» (Habacuc 1.2). Jeremías añadió a la pregunta «¿Por qué?» la pregunta «¿Hasta cuándo?»: «¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente? [...] ¿Hasta cuándo estará desierta la tierra, y marchita la hierba de todo el campo?» (Jeremías 12.1c–4a; énfasis nuestro).

Los creyentes han lidiado siempre con estas preguntas. Dios promete castigar a los malos y vengar a los justos; pero esto es algo que tan rara vez lo vemos ocurrir que nos impacientamos. Lo que vemos a nuestro alrededor es que muchas veces los justos son oprimidos mientras que los malos parecen prosperar.

EN ESTE MUNDO

El justo

El impío



En nuestro corazón, creemos que Dios hará

²¹ Si usted usa esta lección en una clase bíblica o como sermón, es aconsejable pedirles a sus oyentes que respondan de alguna forma. ²² Uno de mis estudiantes de la clase del miércoles por la noche en Judsonia, observó que hasta los niños tienen instintivamente un sentido de justicia. ²³ Son grandes los males que han resultado de individuos que se creyeron nombrados por Dios para vengar personal y privadamente la maldad. Es al *gobierno civil* al que se le refiere como «servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo» (Romanos 13.4c); por lo cual, la venganza no debe jamás convertirse en campaña personal de hostigamiento contra otras personas. ²⁴ Un ejemplo de cómo Pablo ponía en práctica su propio consejo se encuentra en 2ª Timoteo 4.14. ²⁵ Michael Wilcock, *I Saw Heaven Opened: The Message of Revelation (Vi el cielo abierto: El mensaje de Apocalipsis)*, The Bible Speaks Today Series (Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press, 1975), 73. ²⁶ Además de los ejemplos dados, vea Salmos 63; 35.17; 74.9–11; 79.5; 80.4; 89.46; 90.13; Isaías 6.11; Jeremías 47.6; Zacarías 1.12.

que todas las cosas ayuden a bien; pero, preguntamos, ¿cuándo es que lo hará? Como a muchos les ha pasado a través de los años, tenemos problema con el tiempo de Dios.²⁷ Lo cual nos lleva a las preguntas que usted y yo hacemos.

Una pregunta personal. Todavía nos hacemos preguntas. A veces nuestras preguntas se parecen a la de Apocalipsis 6.10. Vivimos en un mundo donde todo lo que estaba fijo parece estarse soltando.²⁸ Sacudimos nuestra cabeza y decimos: «¿En qué irá a parar este mundo?»; «¿Por cuánto tiempo permitirá el Señor que esto siga ocurriendo?»; «¿Cuánto tiempo ha de pasar, Señor, para que pongas todo en su lugar?».

A veces nuestra pregunta es más personal: «¿Cuánto tiempo pasará, Señor, antes de que corrijas todo lo que está mal en *mi* vida?». Puede ser que, al igual que los cristianos de los días de Juan, esté usted siendo perseguido —por alguien de su familia, un antiguo amigo o un vecino. Tal vez usted sólo se esfuerza por hacer el bien; pero a otros les parece malo lo que usted hace. Puede que usted sea honrado y siempre cumpla con su trabajo; pero al que ascienden es a un indolente que se pasa el tiempo adulando al jefe.

Tal vez, al igual que el profeta Jeremías, añada usted un «por qué» a su pregunta: «Señor, ¿por qué estoy teniendo tantos problemas?»; «Señor, ¿por qué murió mi cónyuge [o mi hijo]?»; «Señor, ¿yo traté de criar a mis hijos correctamente! ¿Por qué se descarriaron?»; «Señor, ¿por qué no puedo pagar mis cuentas?»; «Señor, ¿por qué tengo cáncer [o epilepsia, o enfermedad cardíaca]?»; «Señor, ¿por qué estoy tan solo?»; «Señor, ¿no sé cuánto pueda soportar! ¿Cuánto tiempo ha de pasar para que me ayudes? ¿Cuánto tiempo?».

Nuevamente échele una mirada a la escena de los versículos 9 y 10. ¿Qué palabras se le ocurren para describir a los que están bajo el altar? «¿Impacientes?», «¿Confusos?», «¿Frustrados?», «¿Desconcertados?», «¿Atribulados?». El pueblo de Dios estaba oprimido, y no podían entender por qué Dios no hacía algo al respecto —¡de inmediato! Puede que ahora usted entienda cuán desconcertados debieron de haberse sentido ellos.

DIOS TIENE RESPUESTAS (6.11)

Se refleja en el título de esta lección la idea de que si «usted tiene preguntas», «Dios tiene respuestas». Ya es hora de ver qué respuestas pueden encontrarse en el texto que estamos estudiando —para los del siglo I, y para nosotros.

La respuesta de Dios para los del siglo I

Si leemos el versículo 11, puede que nos decepcione —porque la primera impresión que uno recibe es que Dios no hizo caso al clamor de los santos. La pregunta «¿Hasta cuándo?» parece haber quedado en suspenso, sin responder:

Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo,²⁹ hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos (vers.º 11).

No obstante, después estudiar más a fondo, vemos que en el versículo anterior *hay* una respuesta. En la disposición, la acción y la amonestación, encontramos una respuesta dividida en tres partes. La respuesta básica es: «Van a tener que confiar en que sé lo que estoy haciendo». Las tres partes son las siguientes:

1. «*Créanme: No lo van a entender*». Por el hecho de que a los mártires se les dieran ropas blancas y se les dijera que «descansasen», sabemos que Dios no estaba pasándolos por alto ni haciendo caso omiso de la pregunta de ellos. ¿Por qué, entonces, no respondió? Probablemente se debió a que no iban a entender. Revise las otras veces cuando la pregunta «¿Hasta cuándo?» fue hecha en las Escrituras. La mayoría de las veces, Dios no se molestó en responder.³⁰ Cuando de los planes y propósitos generales de Dios se trata, los seres humanos son incapaces de entender (Isaías 55.8–9).³¹

J.W. Roberts dijo que «los intereses de Dios son más abarcadores que los intereses de los que plantean las preguntas»³² —y no hay duda alguna de que así es. A los mártires les preocupaba el presente; pero el Señor tenía una visión de largo plazo.

2. «*Créanme: Me preocupo por ustedes*». Aunque

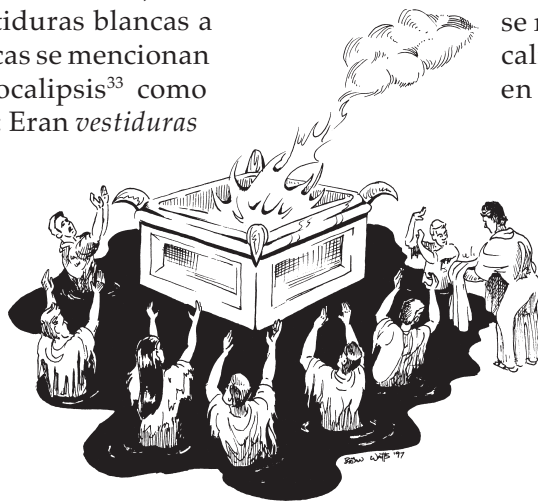
²⁷ Varios paralelos pueden establecerse con 2ª Pedro 3, donde se menciona a algunos que tuvieron problemas con el tiempo de Dios. Este pasaje se menciona más adelante en esta lección. ²⁸ Es aconsejable que dé ejemplos actuales acerca de «la locura en que ha caído este mundo». ²⁹ ¿Quién les dio las ropas? ¿Quién les dijo que «descansasen»? Es probable que fueran ángeles (Hebreos 1.13–14). La amonestación pudo haber provenido del mismo altar (vea 9.13). Lo importante es que Dios está detrás de la acción y de las palabras. ³⁰ Una posible excepción es Isaías 6.11. ³¹ Puede establecerse un paralelo con el hecho de que Dios no responde directamente a las quejas de Job, y de que, más bien, le hace una serie de preguntas a Job para probarle su incapacidad para comprender. ³² J.W. Roberts, *The Revelation to John (The Apocalypse) (La revelación a Juan [El Apocalipsis])*, The Living Word Commentary Series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1974), 67.

Dios no dio una respuesta directa y verbal a la pregunta, esto no significa que no se preocupó. Las palabras que Pablo escribe en Romanos 8, vienen al caso aquí:

¿Quién nos separará del amor de Cristo?
 ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 8.35–39).

Ni la persecución ni las pruebas constituyen negación del amor de Dios.

En el pasaje que estamos considerando, Dios mostró Su amor dándoles vestiduras blancas a los santos. Las vestiduras blancas se mencionan a menudo en el libro de Apocalipsis³³ como señal de la aprobación de Dios: Eran *vestiduras de promesa*. En las cartas a las siete iglesias, se les prometieron «vestiduras blancas» a los vencedores (3.5). Eran *vestiduras de victoria*. El blanco era el color de la victoria.³⁴ No importaba como lo veían los que moraban en la tierra, lo cierto es que la causa del cristianismo había obtenido la victoria; los que habían muerto por su fe, habían vencido en lo personal. Eran *vestiduras de honor*. John Bowman se refiere a las vestiduras blancas como «el “atuendo para estar en la corte” de la sala del trono celestial». Dice este autor: «¿Quién sino la nobleza del reino se presenta apropiadamente vestida ante el Rey?».³⁵ En el siguiente capítulo,



Las almas que estaban debajo del altar (6.9)

cuando leamos acerca de la «gran multitud [...] que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero», veremos que están «vestidos de ropas blancas» (7.9).

Así, con darles vestiduras a los santos, Dios les estaba diciendo: «No me he olvidado de ustedes. Sé lo que han soportado, y estoy orgulloso de ustedes. ¡Les pongo estas vestiduras como prueba de Mi amor y como promesa de la felicidad eterna que tendrán!».

3. «*Créanme: Todo va a salir bien*». Dios no sólo hizo algo por los santos; también les *dijo* algo: «y se les dijo que descansasen todavía³⁶ un poco de tiempo» (vers.º 11b). La palabra que se traduce por «descansasen» puede significar «esperar» y, llevar implícito: «tengan paciencia». La traducción de Goodspeed apunta que «se les dijo que debían tener tranquilidad por un tiempo más».³⁷ Más adelante en Apocalipsis, la palabra se refiere a «un estado de quietud y calma»: «Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, *descansarán* de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen» (14.13; énfasis nuestro). Es probable que el significado de «descansasen» de 6.11, sea el mismo de 14.13.

A los mártires se les dijo que descansasen «hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos» (vers.º 11c). Esto podría dar la impresión de que Dios estaba, calculadora³⁸ en mano, contando a los que eran muertos hasta que cierto número se alcanzara. En ciertas versiones de la Biblia las palabras «el número de» están en bastardillas, lo cual es señal de que fueron añadidas por el traductor. El texto original

³³ En 6.11, la palabra griega para vestidura es *stole*. Esta era «una prenda larga y suelta» (Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary [Apocalipsis: Introducción y comentario]* [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979], 196). Esta es la primera vez que se usa esta palabra en particular en Apocalipsis (será usada otra vez en 7.9, 13; 22.14) pero se refiere a la misma clase de ropa que se menciona en 1.13: «una ropa [o vestidura] que llegaba hasta los pies». La palabra más general que se traduce por «vestidura» o «prenda» se encuentra en 3.4–5, 18; 4.4; 16.15; 19.13, 16; pero no hay diferencia apreciable en el significado de las dos palabras en Apocalipsis. ³⁴ Vea las notas sobre 6.2, en la página 2 de la lección «Galopes de estruendo». Hay más ejemplos de vencedores que visten de blanco en 7.9, y 19.14. ³⁵ Bowman, 51. En Mateo 22.11–13, puede verse cuán necesario era vestirse de ropas apropiadas para la ocasión en aquellos tiempos. ³⁶ La frase «todavía un poco» es deliberadamente vaga. (La pregunta es ¿cuánto tiempo es «un poco de tiempo»?) El propósito de la frase en este texto era tranquilizar a los cristianos con el mensaje de que la persecución no sería por siempre; que tendría un final. ³⁷ *The New Testament: An American Translation (El Nuevo Testamento: Una traducción estadounidense)*, ed. Edgar J. Goodspeed (Chicago: The University of Chicago Press, 1923), 460. ³⁸ Nombre cualquier aparato que se use para contar donde usted vive. Cuando estuve en Ucrania, vi algunos comerciantes que usaban ábacos.

dice simplemente: «hasta que se completara [o se cumpliera] que sus consiervos y sus hermanos [...] hubieran de ser muertos como ellos». La NCV presenta la siguiente idea: «Todavía había algunos de sus consiervos, hermanos y hermanas en el servicio a Cristo, que habían de ser muertos como ellos. Tenían que esperar hasta que todo esto llegara a su término». Leon Morris comentó sobre la última parte del versículo 11, lo siguiente:

Lo anterior no significa que Dios desea un número determinado de mártires y que espera hasta que, de algún modo, ese número se alcance. [Significa, más bien que] él está haciendo cumplir su plan y que este plan contempla que haya más mártires. El plan no se acelerará ni se retrasará.³⁹

¿Qué planes podía haber tenido Dios que justificaran el dejar pasar más tiempo, para permitir que más cristianos murieran?⁴⁰ Segunda de Pedro 3, provee una pista. En los tiempos de Pedro, algunos se preguntaban por qué el Señor no había venido por segunda vez todavía (2ª Pedro 3.3–4). Después de hacer hincapié en que Dios no mira el tiempo como nosotros (vers. 8), Pedro explicó por qué el regreso de Jesús se había demorado: «El Señor no retarda su promesa [de volver], según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (vers. 9). «Cada segundo que se demore, es una concesión evangelística».⁴¹ Una razón por la que Dios no castigaba a los perseguidores inmediatamente, era que Él deseaba que todos tuvieran la oportunidad de arrepentirse. (Esto puede sonar extraño, pero los estudios que haremos más adelante nos demostrarán que es cierto.)

Volvamos a la tercera parte de las respuestas que Dios dio a sus atribulados santos: Cuando combinamos las ideas que se encuentran en la última parte del versículo 11, tenemos la siguiente advertencia del Señor: «Estoy haciendo cumplir Mis planes. Estos planes tomarán algún tiempo más, pero no tengan la más mínima duda de que se están cumpliendo. No hay nada que puedan hacer

para acelerarlos, así que mientras esperan, sean pacientes. En lugar de preocuparse, ¡jocén de las bendiciones de su condición de salvos!». En otras palabras: «Confíen en Mí: Todo saldrá bien».

Repase nuevamente las ocasiones que se narran en la Biblia, cuando la gente preguntó a Dios: «¿Hasta cuándo?». Descubrirá usted que en cada uno de los casos, al final, ¡el Señor *hizo* que la situación saliera bien! En las siguientes dos lecciones tendremos demostraciones dramáticas de lo que Dios planeó hacer para que todo saliera bien en cuanto a la persecución de la que era objeto Su pueblo.⁴² Abraham estaba en lo cierto cuando dijo: «El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?» (Génesis 18.25b).

La respuesta de Dios ahora

Cuando usted y yo tenemos problemas, ocasionalmente entendemos por qué algunas cosas ocurrieron de la forma que ocurrieron: A veces la Biblia tiene algún pasaje sobre el tema; puede que de vez en cuando hasta seamos capaces de entenderlo. Las más de las veces, sin embargo, no encontramos explicación racional para nuestras calamidades. Cuando no lo entendemos, la respuesta de Dios es todavía: «Confíen en que sé lo que estoy haciendo» —y esta respuesta también se divide en tres partes:

1. «*Créanme: No lo van a entender*». Al igual que los cristianos del siglo I, usted y yo somos incapaces de entender los planes a largo plazo de Dios. Ya vimos que «los intereses de Dios [eran] más abarcadores que los intereses de los que [plantearon] las preguntas» en el siglo I —y que esto sigue siendo cierto hoy día.⁴³ A nosotros nos interesa nuestra pequeña esquina del mundo; pero a Dios le interesan todas las personas. A nosotros nos interesa ser aliviados de nuestros problemas; pero a Dios le interesa lo que es mejor para nosotros. Deseáramos que Dios nos hiciera más felices, pero al Él le interesa hacernos mejores personas.

Dios dice: «Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, [...] Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros

³⁹ Leon Morris, *Revelation (Apocalipsis)*, rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 107. ⁴⁰ Es aconsejable señalar que Dios no mira la muerte de sus santos como nosotros (Salmos 116.15). ⁴¹ Tommy South, "The Four Messages of the Seven Seals" («Los cuatro mensajes de los siete sellos»), *La Verdad para Hoy* (November 1988): 10. ⁴² Es aconsejable referirse a 19.2: «[Él] ha vengado la sangre de sus siervos [...]». Vea el comentario sobre 19.2, en la lección «El coro del "¡Aleluya!"». ⁴³ He aquí una idea que se puede usar: «Usted y yo tenemos visión de túnel». Añada una ilustración acerca de la «visión de túnel» que sus oyentes puedan entender: un caballo con anteojeras, un hombre que padece de glaucoma, la cual produce visión de túnel, o algún otro ejemplo de alguien que no puede ver todo lo que ocurre a su alrededor.

pensamientos» (Isaías 55.8–9). En vista de la verdad que encierran los anteriores pasajes, debemos obedecer la advertencia de Proverbios 3.5: «Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia».

2. «*Créanme: Me preocupo por ustedes*». Dios nos ha prometido las mismas vestiduras blancas que les dio a los santos que fueron martirizados (3.5), y constantemente nos expresa Su amor así como a ellos. Los niños cantan: «Cristo me ama, bien lo sé»; los adultos cantan: «El amor me levantó». ¡Cantamos así porque creemos que estos cánticos expresan verdades de las que no dudamos! Juan escribió: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados» (1^{era} Juan 4.10). Como tenemos la seguridad del amor de Dios, podemos entender que Él se preocupa por lo que más nos conviene a nosotros —pase lo que pase en nuestra vida.

3. «*Créanme: Todo va a salir bien*». A muchos nos gustaría saber *por qué* ocurren ciertas cosas, *cuál* es el plan general de Dios y *cuándo* vendrá Él para llevarlo a cabo. El mensaje que se nos da es esencialmente el mismo que se les dio a los santos que se hacían las mismas preguntas tiempo atrás: «Tengan tranquilidad. Tengan paciencia. Aprendan a esperar mientras hago cumplir Mis planes. Mientras tanto, ¡gócense de las bendiciones que les he dado!». Puede que la respuesta que Dios da, no sea precisamente la que deseamos; pero es exactamente la que necesitamos.

Un conocido cántico incluye las siguientes palabras:

Los santos todavía están velando,
Claman: «¿Hasta cuándo, hasta cuándo?».
Y pronto la noche de llanto
Será mañana de canto.⁴⁴

Observe la pregunta: ¿Hasta cuándo? —pero observe también la seguridad de que algún día todo iba a estar bien. Permítame decirlo una vez más: Cuando los problemas entran en nuestra vida, ¡debemos aprender a poner nuestra confianza en el Señor!

... Creed⁴⁵ en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros [...] (2^o Crónicas 20.20).

Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él [...] (Salmos 37.5).

Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos (Isaías 26.4).

Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová (Jeremías 17.7).

CONCLUSIÓN

«¿Tiene usted preguntas? ¡Dios tiene respuestas!». Dios nos da respuestas a ciertas preguntas de inmediato; otras las posterga. Puede que haya algunas que jamás responda porque no merecen ser respondidas. Sea cual sea la respuesta que dé Dios, Él jamás se equivoca en lo que hace —y nosotros debemos confiar en Él.

Hay una pregunta, a la cual ya Dios ha dado respuesta —en Su Palabra. Se trata de la pregunta que se encuentra en 1^{era} Pedro 4.17b: «[...] ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?». La respuesta se encuentra en 2^a Tesalonicenses 1.7b, 8: «[...] el Señor Jesús [se manifestará] desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución [a los que no] obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo».

Mientras usted no obedezca el evangelio⁴⁶ por medio de nacer de nuevo,⁴⁷ no podrá recibir el trato preferencial de hijo de Dios. Si usted necesita obedecer el evangelio, ¡hágalo hoy!

Preguntas para repaso y análisis

1. ¿Qué vio Juan cuando se abrió el quinto sello?
2. ¿Qué palabras usaría usted para describir la impresión que le causa la escena de 6.9–10? ¿Se ha sentido alguna vez como los santos que estaban bajo el altar?
3. ¿Quiénes eran los que estaban bajo el altar? ¿Qué había ocurrido con ellos?
4. ¿Cuál es el significado de la descripción «bajo el altar»?
5. ¿Le incomoda el clamor por venganza de los mártires? ¿Cree usted que tal actitud pueda tener cabida en un documento cristiano?
6. ¿Es *natural* vengarse? ¿Es *correcto*?
7. Comente la diferencia entre venganza personal y justicia divina.

⁴⁴ S.J. Stone, "The Church's One Foundation" («El único fundamento de la iglesia»), *Songs of the Church*, ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1977). Si este cántico está en su himnario, es aconsejable usarlo en el servicio. Otros cantos, tales como "Christ Returneth", («Cristo volverá»), también contienen la pregunta: «¿Hasta cuándo?».

⁴⁵ N. del T.: En la versión de la Biblia que utiliza el autor, se lee: «Poned vuestra confianza». ⁴⁶ Romanos 6.3–4, 17–18, ilustra cómo «obedecemos» el evangelio (las buenas nuevas acerca de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús): Morimos al pecado por medio de nuestra fe y arrepentimiento; somos sepultados (sumergidos) por el bautismo, y resucitamos para andar en vida nueva. ⁴⁷ Juan 3.3, 5; 1^{era} Pedro 1.22–23.

8. ¿Se ha preguntado alguna vez por qué Dios se ha tomado tanto tiempo para castigar a los malos? ¿Cuándo se considera mala la anterior clase de preguntas?
9. Según la lección, ¿qué respuesta esencial lleva implícita 6.11? Comente las tres partes en que se divide esta respuesta.
10. ¿Cuál es el significado de darles vestiduras a los que están bajo el altar?
11. ¿Cuál es el significado de la palabra «descansasen» en 6.11?
12. ¿Podemos nosotros entender siempre el plan de Dios en su totalidad? ¿Qué debemos hacer cuando no lo entendemos?

© Copyright 2001, 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS